

HPR/105

Plinio Chahín. *Cabaret místico*. Santo Domingo: Editora Universitaria, 2007. 215p.

La poesía, aunque en permanente diálogo con ella, constituye, a su vez, la más devastadora amenaza del imperio de la realidad. Trascender verbalmente los límites y los paradigmas de pensar, conocer, imaginar y explicar el mundo es condición ineludible del poema auténtico. Transgredir los referentes ordinarios, los arquetipos de uso, las creencias establecidas y la rigidez propia de la reducción comunicativa de la infinitud del lenguaje y el universo simbólico de la lengua son fuerzas motrices de la propulsión inventiva del verdadero artífice de la palabra cantada.

Un poeta es, lo repito a esta hora, un animal simbólico por excelencia. Queda de esta forma establecida la red que comprende e integra elementos esenciales del orbe estético de la palabra escrita como son poesía, poema, lenguaje, lengua, pensamiento, mundo, tiempo, poeta o sujeto creador y lector o sujeto recreador. Es, en definitiva, la concreción misma del poema, en cuanto que construcción de lenguaje articulado por un sujeto en una lengua y en un momento de la historia, lo que determina que una obra, en específico, y una tradición poética, en general, sean lo que, a la luz de lo pensado, definitivamente son.

Es el genial Georges Bataille quien, con sobradísima razón, establece que en el hecho mismo de *querer lo imposible* descansa el principio de trascendencia o transgresión de la realidad por parte del lenguaje y la invención poéticos. Sin esa aspiración de hacer posible lo imposible, de desvelar lo esencial al ser y al lenguaje mismo, la creación poética quedaría subsumida en la servil condición de mero *reflejo de las cosas*, sin ninguna posibilidad ni capacidad para *buscar la identidad de las cosas reflejadas*. Es así como tienen lugar los nuevos sujeto, lenguaje, realidad e historia que la trascendencia o transgresión del poema es capaz de crear. Y es así como tienen, además, lugar la nueva escritura y la nueva lectura en la perspectiva que bosqueja Plinio Chahín en sus obras poéticas.

El libro de poemas *Hechizos de la hybris* de Chahín, miembro prominente de la Generación de los Ochenta, poeta y crítico varias veces galardonado y destacado profesor de la Facultad de Humanidades

HPR/106

de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), donde se formó en Letras y en Lingüística, se nos presenta como un clarísimo ejemplo del aserto estético que venimos sustentando, a partir de la elevación del dicho poético por sobre los estamentos que el lenguaje ordinario apenas logra inscribir para el recurso humano de la comunicación. Pero, de lo que trata el lenguaje poético de este poemario es de otra cosa mucho más esencial a la creación poética misma y al estadio de una lengua: la vida (y su alter ego, la muerte) en su azarosa y compleja plenitud. De ahí que el poeta enuncie que todo silogismo o pensamiento “*es fijación y es muerte*”.

Ahora bien, lo que seduce en este libro de Chahín es la fuerza de la danza, la plasticidad de la danza, el sonido de la danza “*Como himno en el labio de la hybris*”, la espiritualidad, el delirio de la danza hecha palabra con que el lector va internándose en la fascinación de un sentido poético pleno, de variadísimas formas, de insospechados giros idiomáticos e invención y recuperación de conceptos, términos de otras lenguas y deidades antiguas de culturas diversas, para concluir en una majestuosa coreografía de símbolos opuestos, creencias yuxtapuestas, estadios del alma encontrados que hacen del poema un universo de imágenes y un magma de sentidos plurales.

Se trata, pues, de una danza de la mano con Rilke, Nerval, Artaud y Gatón Arce, entre otros mistagogos de la palabra escrita en verso, en la que, como en Ives Bonnefoy, la inmovilidad y el movimiento, el baile y la ingravidez, la fijeza y el temblor, la fugacidad y el equilibrio prefiguran la hibridez de la vida en la muerte, y viceversa, para la coronación de un canto único, un vibrante poema de amor y delirio escrito entre sonidos y silencios. Se trata de un mundo más allá del mundo, de una realidad más allá de la realidad, de un lenguaje más allá del lenguaje, de un sentido instalado más allá del sentido mismo. Es la danza de las danzas, la poesía de la poesía. Es la fruición de la creación de mundos y personajes a través del lenguaje y su coreografía de sentidos.

Haría al lector una simple pregunta, para motivarlo a entrar a este mundo de símbolos y evocaciones de Plinio Chahín: ¿bailamos?

José Mármol
Santo Domingo, República Dominicana